

RESSENYES

Mariano Sánchez Soler, *Los ricos de Franco. Grandes magnates de la dictadura, altos funcionarios de la democracia*. Barcelona: Roca Editorial, 2020, 430 pp.

Los historiadores suelen despreciar los trabajos de investigación histórica llevados a cabo por periodistas o ensayistas del mundo de los medios de comunicación. El caso de Mariano Sánchez Soler es diferente, porque su rigor metodológico le ha granjeado la admiración de muchos círculos académicos del ámbito de las ciencias sociales. Sus obras suelen redundar en el estudio de la dictadura y la figura del general Franco. El libro supone una síntesis complejísima de la élite económica y financiera surgida tras la Guerra Civil; se hace un repaso a los tipos de redes clientelares y al surgimiento de los grandes emporios. Lamentablemente, el nombre de Mariano Sánchez Soler ha trascendido fuera del ámbito de la información periodística especializada en temática histórica, porque la familia Franco le ha interpuesto una demanda colectiva por revelar informaciones relativas a sus declaraciones patrimoniales y fiscales.

La publicación de Sánchez Soler está bien estructurada y, siguiendo una secuencia cronológica clara, compila una gran cantidad de información, que facilita mucho la comprensión del funcionamiento de las relaciones socioeconómicas y empresariales en España (entre los años 1931 y 2000). El libro se compone de la introducción, quince capítulos, la conclusión y un apartado de listas biográficas, fuentes documentales e índices.

El primer capítulo, «El golpe del 18 de julio, la inversión más arriesgada», se centra en el gran apoyo prestado por la familia March a los militares sublevados contra el proyecto democrático de la II República. En estas páginas se presenta todo el proceso de financiación de las fuerzas fascistas que sumirían a España en la destrucción material e intelectual (el mayor quebranto socioeconómico de

toda la edad contemporánea). También se habla de la participación de los March en el reparto del botín de guerra y en el diseño de la agenda económica en el nuevo aparato estatal surgido en 1939.

El segundo capítulo, «“Por la espada de un caudillo”. Los banqueros de Franco», es muy similar al primero, pero esta vez habla de otras instituciones financieras, gestionadas por Garnica Echeverría y los Oriol. También se presta mucha atención a la composición de la llamada «Banca Nacional» en el verano de 1936. Después de marzo de 1939, se fundó el Banco Madrid y el Grupo Quintana, pero eso ya es materia del tercer capítulo: «Los Martínez, la corte de El Pardo y el Banco Madrid». En estos apartados se menciona a Jaume Castell, José María Sanchiz, Felipe Polo y los Martínez-Bordiú.

En los capítulos cuarto y quinto, «La importancia del apellido Franco» y «Ramón Serrano Suñer y el primer franquismo», respectivamente, se hace un repaso, a través de varios casos de estudio concretos y delimitados, del inmenso poder fáctico acumulado por los familiares de Franco, que actuaban como delegados «mayestáticos» y facilitadores. La figura del «cuñadísimo», Ramón Serrano Suñer, gran obrador del nuevo Estado (1936-1945), ocupa un capítulo completo.

Aunque se silenció de forma generalizada, nada más acabar la Guerra Civil, se desató un enfrentamiento de baja intensidad entre los dos bloques más poderosos de la dictadura, para tratar de imponer su visión económica en el proyecto de reconstrucción y planificación. En el sexto capítulo, «Al paso “lucrativo” de la paz», se ejemplifican y se aportan algunas reflexiones sobre las pugnas entre falangistas y tecnócratas. También se

hace una somera descripción de las alianzas empresariales establecidas con los grupos de poder en la sociedad de posguerra. El capítulo séptimo, «Carceller, hay que saber tocar a Wagner con un peine», se dedica casi íntegramente a las polémicas acontecidas en torno a Demetrio Carceller y sus colaboradores.

«Magnates ejemplares del capitalismo nacional» es el ilustrativo título del séptimo capítulo. En estas páginas se habla de la actuación empresarial de José Banús, José Meliá, José Luis Aznar, Ernesto Koplowitz, Jesús Gil y Eduardo Barreiros. Se aglutinan personajes de suerte dispar en los negocios, pero con una metodología similar. Todos ellos fueron cumpliendo los mismos objetivos, para medrar, consolidarse y tratar de zafarse de las responsabilidades contraídas con el Estado, en las diferentes fases históricas de la dictadura.

Los capítulos noveno, décimo y undécimo («Los Fierro y la ruleta de la fortuna», «El conde de Fenosa y otros nobles por la gracia de Franco» y «Resplandor y caída de Ignacio Coca», respectivamente) abordan el fenómeno de la diversificación sectorial de la inversión, mediante algunos ejemplos concretos de familias de empresarios y banqueros, en el proceso de acumulación de riqueza y poder. Como trasfondo temático, el autor habla de la importancia del imaginario colectivo sobre la España imperial y estamental, en el que la nobleza y lo católico constituían el pilar fundamental del sistema de valores. El oportunismo, el favoritismo y el clasismo marcaban los criterios de gracia en El Pardo. El fenómeno de la naturalización de los métodos corruptos está presente en los tres capítulos.

Con la llegada del Plan de Estabilización y el modelo desarrollista se produjo una gran transformación social y legislativa en el seno de la dictadura. Definitivamente, el falangismo quedó relegado de las principales posiciones de poder. Los flamantes ministros del *Opus Dei* y la agenda tecnócrata tomaron todo el protagonismo y se atribuyeron con mucha pompa los principales avances del país. Los falangistas, desde la periferia institucional, hostigaron con todos los recursos a su alcance a los responsables de la «desviación» del sistema. El capítulo duodécimo, «La era de la tecnocracia: López de Letona y los ministros del Opus

Dei», hace mención de los grandes escándalos de la época: la fuga de capitales a bancos suizos, las empresas privadas beneficiadas por la contratación pública, los centros de gestión extraministeriales, el caso Matesa, etc.

El decimotercer capítulo tiene el llamativo título de «Aguirre Gonzalo, el banquero que no quiso ser ministro». Básicamente, ese es el contenido principal de estas páginas, el rechazo de un banquero a una de las más altas magistraturas del Estado, para poder seguir con sus lucrativos quehaceres cotidianos. El decimocuarto capítulo, «La gran puerta giratoria de la dictadura», está situado en la línea del tema anterior, pero establece una clasificación de banqueros que llegaron a ocupar despachos ministeriales y líderes políticos que acabaron sus carreras en los puestos de dirección de las grandes corporaciones públicas.

El decimoquinto y último capítulo, «Los vencedores del 20 de noviembre», pone de relieve la astucia de la élite socioeconómica, la gestión estratégica de las filaciones institucionales en la fase final de la dictadura. La expresión popular que dice «ponerle una vela a Dios y otra al diablo» cobra mucho sentido, al analizar la movilización masiva hacia Alianza Popular y Unión de Centro Democrático. Los partidarios del «búnker» (la pervivencia del franquismo sin Franco) se quedaron descolgados de los nuevos ritmos ideológicos de la transición y la restauración borbónica. La conclusión es la evolución lógica del último capítulo: «El relevo de una estirpe». En estas páginas finales, se escenifica cómo los herederos de la élite franquista llegaron a ostentar grandes puestos de responsabilidad en las instituciones públicas y en los despachos del IBEX 35.

La contraportada contiene una cita del general Franco, que es capaz de condensar el sentido final de todos los desarrollos temáticos de la investigación: «Nuestra Cruzada es la única lucha en la que los ricos que fueron a la guerra salieron más ricos» (21 de agosto de 1942). Los grandes patrimonios familiares y las grandes fortunas individuales, construidas entre 1939 y 1975, bajo el amparo del círculo institucional y familiar próximo a Franco, consolidaron su poder durante el periodo de la transición.

El nuevo contexto democrático, presentado como modélico por varias generaciones de políticos, fue bastante propicio para las grandes familias, que se vieron favorecidas económicamente por el aparato administrativo y legislativo de la dictadura. El libro argumenta muy bien dicho proceso y ubica en la actualidad a grupos familiares como los Carceller, los March, los Banús, los Koplowitz,

etc. La élite económica, surgida al calor de los almuerzos y las cacerías con Franco, no dudó en desmarcarse de los epígonos del franquismo para priorizar su interés particular.

José Antonio Abreu Colombri